



Mi compañera inseparable

Por Nancy Pucha

El despertador, suena, lento, sin desmayar, ni interrumpirse, anuncia que son las cinco de la mañana, responde con exactitud la hora programada para levantarse. Primero, la oración de la mañana, gracias a Dios, gracias a la vida, otro día con el don de vivir, de respirar, de soñar, de trabajar, estudiar....otro desafío más.

Junto a mí, mi compañera, mi confidente, mi cómplice silencioso, hecho a mi altura, oportuna, nunca se aleja ni en la adversidad como en la prosperidad, es como mi piel, tienen mínimas exigencias, no reprocha, espera con una paciencia absoluta, es mi amiga y estoy segura que hasta los últimos días de mi vida estará conmigo.

¿Por qué tanta seguridad?, preguntarán algunos. Ella me ha acompañado en mis sueños y aventuras, en mis estudios, en mis viajes, en mi trabajo, está conmigo en los momentos más felices de mi vida, como en los más tristes como fue el entierro de mi padre.

Como no acariciarla, abrazarla, mimarla y depositar un beso delicado a mi compañera de estos últimos 30 años de mi vida, no puedo vivir sin ella, mi vida quedaría inmóvil, nunca más podría observar lo bello de la naturaleza.

Siempre vamos juntas y felices a los procesos electorales y elegimos a las autoridades locales y nacionales y somos actoras directas de ejercer Democracia.

Todos los días, extendiendo lentamente mi mano derecha y la tomo sutilmente, delicadamente, en silencio le pido permiso para hacerlo. Deslizo suavemente mi cadera y me ubico con exactitud sobre ella, junta empezamos otro día, ella siempre conmigo, mi compañera, mis pies, mi querida silla de ruedas.